

el momento es

AHORA:

wok de rana o

derechos

HUMANOS





Red de ONGD de Madrid
C/ Embajadores 26, local 4, 28012 MADRID
Teléfono: 915 399 137
info@redongdmad.org
www.redongdmad.org

Edición: Red de ONGD de Madrid, diciembre 2021.

Idea creativa, coordinación de la publicación y textos: Inés Vázquez González (Lareira POP)

Ilustraciones y diseño: Eugenia Saddakni

Depósito Legal: M-8613-2022

La Red de ONGD de Madrid reúne a casi un centenar de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) con sede en la Comunidad de Madrid. La Red de ONGD integra, representa y dinamiza a las ONG para el Desarrollo madrileñas y se marca como objetivo impulsar un desarrollo justo equitativo y sostenible que ponga en el centro a las personas, busque el pleno desarrollo de sus capacidades respetando los límites del planeta, garantice el pleno ejercicio de sus derechos y luche contra todas las causas de discriminación.



Esta publicación se ha realizado con el apoyo
de la Comunidad de Madrid



Licencia: Esta obra está bajo licencia Creative Commons, Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada 3.0 España. Se permite copiar, distribuir y comunicar libremente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta.



Este cuento está dedicado a Genaro, Maritze y Carlos, y recoge las historias reales de parte de sus vidas. En un momento determinado, y ante las circunstancias que les tocó vivir, lideraron a sus comunidades en la defensa y el libre ejercicio de los derechos humanos, muchas veces con riesgo de sus propias vidas. Su compromiso y su valor son un ejemplo que puede inspirar a quienes conozcan su historia.

● Hola!

Para quienes que me perdisteis de vista a mi regreso de la vuelta al mundo, deciros que las cosas, lejos de calmarse y volver a la tranquilidad, se pusieron todavía más locas y más interesantes... ¡Va en serio! Y no me refiero al hecho de haber empezado el instituto..., aunque si hay algo realmente loco en este planeta – interesante ya no sé...- es ese edificio de ladrillo, lleno de hormonas y de carpetas.

No, no, yo me refiero al regreso de Aire, ya sabéis, la chica un poco “especial” que me sacó de mi atontamiento en quinto de primaria... Lo de un poco especial es solo una forma de hablar. En realidad es todo lo pro que puede ser alguien de trece años con ortodoncia. Y eso no es nada fácil, ya sabéis...

Para los que no me conocéis, soy Martín, un chico del montón de los montones. Hasta los 10 años vivía en una burbuja. No, no tenía ninguna enfermedad, simplemente estaba a lo mío y el resto de cosas me importaban bastante poco. Entonces fui secuestrado por Aire, la chica especial, y todo lo que pensaba, o mejor dicho, no pensaba, cambió en mi cabeza.

He vuelto a meterme en vuestras vidas porque tengo que contaros la última. Es tan flipante que probablemente cerréis el libro y decidáis leer otra cosa, algo más realista, como abducciones extraterrestres o teletransportación. Pero si decidís seguir leyendo, sabed que no os defraudaré. Esta chica, la especial, ha vuelto a hacerlo... Sí, sí, ha vuelto a volarme la cabeza, y esta vez creo que también el corazón...

Lo más gracioso es que en esta ocasión ya no ha necesitado secuestrarme. Se ve que ya tengo el famoso Síndrome de Estocolmo ese y he aprendido a secuestrarme yo solito...



Ahí voy. Resulta que una tarde que me quedé más tiempo en el ins-ti, y que por cierto estaba muerto de hambre, al salir por la puerta principal vi a Aire parada en la acera de enfrente, hablando por teléfono - ¡qué tía!, le dejaban tener móvil entre semana...-. Pare-cía bastante agitada, movía mucho las manos y hacía unos gestos raros, como si le doliera la cabeza. También podía haber sido que estuviera hablando con el profe de tecnología. Yo las veces que lo he intentado he tenido que ir de urgencia a tomarme una aspirina. Dolores aparte, la cosa es que crucé corriendo y me quedé quieto a su lado, escuchando frases sueltas y mirándola fijamente. No hay nadie a quien le quede mejor la ortodoncia, ya os lo digo.

- Sí, horrible... Una pesadilla. Como zombis. Todos en silencio mirando su pan-tallita...- escuché que decía.

Debía de acabar de bajarse del metro porque esa descripción me sonaba bastante.

- A nadie le importaba nada, solo mantener sus patéticos privilegios y salvar sus solitarios culos...

Glub... La cosa se ponía interesante... Aire siguió hablando. Solo al final, cuando pareció más tranquila y un poco más aliviada, me dirigió una mirada larga y llena de intención, mientras soltaba por la boca:

- Pero aún estamos a tiempo de evitarlo...



■ Me estabas esperando para secuestrarme. ¿A qué sí?- Estas frases me salieron sin pensar y sonaron tan patéticas que hasta me da vergüenza repetirlas... Lo hago porque quiero que veáis en qué grado de abducción mental me encuentro cuando se trata de Aire. Así luego ya no habrá sorpresas cuando os cuente el resto.

Aire se empezó a reír. Abrió su mochila y de una bolsita sacó una bola negra que parecía tener dentro arroz.

- Toma, come. Se te está empezando a ir la cabeza...

- ¿Qué es esto? - le pregunté cuando ya tenía la mitad en la boca y estaba saboreando el cielo.

- Son *onigiris*. Aprendí ayer a hacerlos. Tenemos que hablar, pero con tus tripas rugiendo no vas a escuchar nada, así que come primero.

No sé si en ese momento tenían más poder las bolas negras esas o los deseos de Aire, pero la cosa es que diez minutos después estábamos sentados en el banco de un parque y yo escuchaba flipado, -sí, sí, otra vez flipado-, su relato.

- ¿Tú sabes dónde se encuentra el corazón de la humanidad?- me espetó. Preguntas sencillas que hace esta chica...

- *What??*- En el insti se había puesto de moda decir esto cuando la pregunta era chocante. En realidad la expresión continuaba, ya sabéis, pero bueno..., aquí no puedo explayarme...- No tengo ni idea- pensé, pero me dio corte y probé a decir algo-. ¿En el Amazonas? - yo seguía devorando *onigiris* como si no hubiera un mañana.

- Frío, frío. El corazón de la humanidad reside en los derechos humanos de cada una de las personas que viven en este planeta.

- ¡Toma ya!- pensé, pero solo dije "Ahhh, claro..." mientras seguía engullendo.



EL CORAZON DE LA HUMANIDAD
RESIDE EN LOS DERECHOS HUMANOS
DE CADA UNA DE LAS PERSONAS
QUE VIVEN EN ESTE PLANETA.

Por suerte reaccioné y recordé que unas semanas antes habíamos visto en clase algo sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así que, después de todo, tampoco me pilló tan fuera de onda y pude lucirme, o eso creí yo...

- Sí, sí, te refieres a esos derechos que nos concedieron en 1948, ¿verdad?

La cara de Aire era una mezcla de cachondeo e incredulidad.

- No puedes estar hablando en serio- me dijo-. Nadie nos ha concedido nada. Primer y grave error.

- Oye, que yo los he leído, no me invento nada.- Protesté un poco, pero rápido dejé de hacerlo porque de sobra sabía que, tratándose de Aire, seguro que había mucho más que yo ni siquiera intuía.

- Los derechos humanos no son algo que alguien nos conceda. Ni un gobierno, ni una empresa, ni el instituto,... nadie. Son nuestros por el simple hecho de existir, de haber nacido, son derechos naturales, y aunque es cierto que se firmó una declaración poniendo esto por escrito después de la Segunda Guerra Mundial, la realidad es que ya desde mucho antes estos derechos nos pertenecen y en ellos se basaron algunos Estados modernos para redactar su constitución.

- ¿Y esto tiene algo que ver con tu conversación telefónica de hace un rato?- No sé por qué, pero estaba seguro de que Aire no había sacado esta sesuda conversación solo por charlar...

- ¡Chico listo! Estoy preocupada, muy preocupada. Los derechos humanos son papel mojado si no los defendemos de forma activa cada día. El problema es que cada vez hay más personas que ni saben qué son. Mucha gente joven cree, al igual que tú, que son una lista de "concesiones" que alguien hizo en algún momento para favorecer a la humanidad, así, en abstracto y en conjunto. Pero nada más lejos. No saben que son derechos individuales, indivisibles e inalienables...

- Wow...- vuelta a flipar-. Todo bien, pero lo de inalienables no lo pilló... Parece que estás hablando de una peli de invasiones galácticas...

- Inalienable significa que nadie te los puede arrebatar... En cuanto a la peli de invasión galáctica... creo que ha llegado nuevamente la hora de llevarte de paseo...

- ¡Oh, yeah!- y pegué un salto de felicidad.



Como ya era habitual en Aire, su capacidad para teletransportarnos en cuestión de segundos no se hizo esperar. Para quien no lo sepa, solo deciros que por más que intente explicaros cómo lo hace, la realidad es que es imposible. Simplemente lo hace. Mueve la mano y en un instante te ha llevado a cualquier lugar en el que desee enseñarte algo. ¿Es o no es fliplante?

- Esta vez voy a saltarme algunas reglas - me dijo Aire con tono confidencial- porque creo que necesitas ver algo. Hace unos días me desplazé en una línea de tiempo estrictamente directa y me asomé a lo que podríamos llamar futuro. Un futuro no muy lejano, consecuencia clara de situaciones distópicas que ya estamos viviendo actualmente. Y esto es lo que encontré...

- ¿Al futuro?? ¿Estás de broma? ¿Y qué es eso de distópico? - me había convertido en la metralleta de las preguntas.

- Pues lo contrario de utópico. Ahora lo entenderás.

En un abrir y cerrar de ojos el cielo se volvió gris. Una ciudad de edificios altísimos de hormigón, parecidos a celdas de abeja, se extendía ante nosotros. Un humo espeso dificultaba la respiración y algunas personas llevaban algo parecido a una máscara de gas. Caminaban solas, en filas, con la mirada ausente. Nadie hablaba. Cada pocos segundos miraban unas pantallitas que les colgaban del cuello con una especie de cuerda. Parecían prisioneras. Una observación más detallada me hizo darme cuenta de que cualquier rastro de presencia infantil brillaba por su ausencia; tampoco había árboles. Entramos en una suerte de tienda de alimentos y solo vimos paquetes de comida artificial. El silencio era inquietante. Las personas parecían autómatas, seres sumisos, sin sonrisas, sin palabras, sin alegría, sin vida...

Yo estaba realmente impactado- ¿Por qué están tan calladas?- pregunté.

- Están conectadas a una especie de wifi interna. Todo el mundo lo está. Ya apenas se relacionan entre ellas. Los poderosos han logrado reducir la vida de la gente a un triste ciclo de consumismo solitario donde los privilegios se miden en puntos de crédito social producto de obedecer sin cuestionarse nada. La corrupción ha ganado la batalla y los intentos por dividir y enfrentar a la sociedad se han salido con la suya. Ya nadie lucha por nada ni por nadie.

- ¿Pero cómo han podido llegar hasta aquí?- Exclamé incrédulo.

- Es mucho más fácil de lo que crees... Los derechos humanos no se heredan, han de ejercitarse y defenderse en cada generación. Crear un mundo de seres individualistas, abducidos por las redes sociales y la televisión ha sido un elemento clave. La gente ha olvidado lo que significa la solidaridad, luchar por lo que se considera justo, compartir con los demás, cultivar la tierra, pensar libremente, dialogar, soñar... De alguna manera, han dejado de ser humanos.

- ¡Es horrible! ¡Vámonos de aquí! - exclamé.



He de confesar que, sin lugar a dudas, este había sido el viaje más angustioso e inquietante que había hecho jamás. Es cierto que podía parecer exagerado, una especie de peli friki futurista..., pero la cosa es que al mismo tiempo no podía dejar de acordarme de las veces en las que me habían pedido asistir a algún encuentro para defender una causa justa y yo había optado por quedarme jugando a la videoconsola solo, durante horas. O las veces que había visto cómo alguien se estresaba porque contaba cada minuto de su vida en las redes y no recibía los *likes* necesarios para ganar tropecientos seguidores... O las veces que habíamos ido de visita a casa de los abuelos y no les había dirigido prácticamente la palabra porque me estaba pasando pantallitas de un juego... Tenía muchos ejemplos de pequeñas renunciadas que, en sí mismas no tenían gran importancia, pero que sumadas y extendidas en el tiempo podían marcar una gran diferencia...

- Ha vuelto el Martín taciturno- dijo Aire al verme en silencio meditabundo.

- Bufff...es que yo paso de vivir en un mundo así, ¡eh!

- Y quizá no lo hagamos nunca, pero si nada cambia puede que sea una horrible realidad para las generaciones futuras. Por eso quiero enseñarte algo. No todo está perdido. Hay personas en muchos lugares que cada día luchan por defender lo que es justo. Ponen en riesgo sus vidas y se exponen a ser difamadas por los grupos de poder y por grandes y poderosas empresas, y aun así perseveran porque saben que si ceden, si bajan los brazos, esos derechos nunca los recuperaran... Este tipo de personas son la esperanza de la humanidad y la buena noticia es que todos y todas podemos optar por vivir vidas igual de significativas.

- Ya, pero yo no soy ningún héroe...- ya me veía yo viviendo en la clandestinidad...

- Ni falta que hace. Quiero que conozcas a alguien- dijo Aire con solemnidad.



Aire movió su mano como solo ella podía hacerlo y el escenario cambió radicalmente. Nos encontrábamos ahora frente a un exuberante territorio, lleno de tupida vegetación. A cierta distancia se distinguían unas casas de aspecto humilde, con apariencia de estar abandonadas, y el cauce seco de lo que en algún momento debió de ser un río. Aire comenzó a caminar y yo la seguí intrigado. Al cabo de unos minutos una enorme extensión completamente diáfana apareció frente a nosotros. Estaba rodeada por una valla y varios carteles con la señal de peligro advertían de no acercarse.

Entonces lo vi. Era un hombre de edad indefinida, bajito, delgado, con la cara repleta de arrugas muy finas y la piel cuarteada por el sol. Nos sonrió y Aire aceleró el paso.

- Este es Eligio- me dijo.

Eligio me dio un apretón de manos de intensidad considerable mientras me pedía que me sentara con él en unas piedras del camino. Comenzó a hablar despacio, sin grandes palabras, de forma sencilla y humilde, pero con una convicción tan profunda que todo lo que narró fue como si yo lo estuviera viviendo en primera persona.

- El río era nuestra vida. La de nuestras familias y la de toda la comarca. De aquí salía toda nuestra riqueza, que no era de grandes dineros sino de trabajo duro en la pesca, de empleos relacionados, de vínculo con la tierra y con la naturaleza. Un día supimos por la radio que el “desarrollo” había llegado a nuestra aldea y que ya nunca más seríamos pobres. No sabíamos que éramos pobres hasta que lo dijeron por la radio. Trabajábamos, ganábamos nuestro pan honradamente, teníamos una vida organizada y feliz en torno a este río. Nadie pasaba hambre. Teníamos nuestra casita. Este era nuestro hogar. Entonces llegaron las máquinas, y con ellas la gran noticia de la construcción de una represa. Habría trabajo para todas las personas y nuestras vidas experimentarían un gran cambio hacia la modernidad, nos dijeron...



■ Y ya lo creo que experimentaron un gran cambio...- continuó Eligio-. Comenzaron a llegar grupos armados que ante nuestra negativa de abandonar nuestras casas empezaron a actuar con gran violencia. Por más que tratamos de buscar con quien razonar y encontrar un punto de acuerdo, todo lo que recibimos fue el calificativo de “subversivos” y una represión brutal. Nos echaron de nuestras casas, nos obligaron a abandonar la cuenca del río, nadie nos ofreció compensación alguna, solo violencia. La corrupción ganó la partida. Falsificaron los informes de impacto ambiental y siguieron adelante con sus planes a pesar de nuestra negativa. Fue entonces cuando vimos que nadie vendría a ayudarnos si no nos organizábamos y empezábamos a defender nuestro derecho a la vida y al trabajo.

Y fue también entonces cuando me convertí en un líder comunitario. Yo era y soy una persona sencilla, pero decidí no permitir el atropello de mis derechos. Y en eso estoy.

Antes de que pudiera reaccionar y empezara a preguntarle cosas, Aire tiró de mi brazo inquieta.

- Debemos irnos, y Eligio también. Su vida corre peligro y no debemos entretenerlo más.

Me costaba trabajo imaginar que una persona de apariencia tan normal como Eligio estuviera viviendo una vida más propia de una peli de espías que de un pescador de río...

- La realidad supera a la ficción - me soltó Aire-. Y para demostrártelo, aún nos queda algún viajecito más.



Nuestro escenario cambió al instante. La luz del sol se volvió de un intenso color dorado. Una suave brisa me agitaba el pelo y hacía moverse las ramas de una infinidad de altísimos árboles que apuntaban vigorosos hacia el cielo. Un grupo de escolares jugaba en la arena y las risas animaban aquella plácida escena. No entendía muy bien qué hacíamos allí. Todo parecía tranquilo. Entonces Aire me señaló un banco de madera.

- Vamos. Allí está. - dijo resueltamente.

Una mujer de largo pelo negro nos saludó con la mano y nos dedicó una amplia sonrisa. Berta, que así se llamaba, no se anduvo por las ramas y entró directa a contarnos su historia. Durante generaciones habían dependido económicamente de una red caciquil que se había erigido como la única posibilidad de ganarse la vida en el pueblo. Resultaba impensable que alguien se atreviera a generar formas alternativas de asegurarse el sustento y poder mantenerse así fuera del control del cacique de turno. Entonces llegó un cura nuevo y, quien sabe si por inocencia o por valentía, lo cierto es que comenzó a dinamizar nuevos emprendimientos de economía alternativa entre los habitantes del lugar. Esta nueva independencia de la estructura existente no gustó al cacique ni a sus allegados. Fue ahí que comenzaron los hostigamientos, las persecuciones y la violencia...

- De la noche a la mañana empezaron a desaparecer personas. A algunas las encontrábamos muertas tiempo después, pero a muchas otras no las volvimos a ver más. Una de ellas fue mi padre...

Berta continuó:

- Querían someternos por la fuerza. Nos querían esclavas de su sistema abusivo. Con lo que no contaban es con que lucharíamos por nuestros derechos hasta las últimas consecuencias... Nos fuimos organizando y conseguimos llamar la atención a nivel internacional. Esta ha sido, y es, una lucha larga y difícil; aun así no daría marcha atrás. Nuestras vidas no son fáciles y yo no soy ninguna heroína, pero siento una gran satisfacción al ver cómo, a través de nuestros testimonios, muchas personas del mundo entero toman conciencia de lo importante que es defender nuestros derechos. Este lugar tan hermoso en el que estamos ahora es el Parque de la Memoria. Logramos construirlo literalmente con nuestras manos, tras muchos esfuerzos y sin ningún tipo de ayuda de las autoridades.

-¿Y por qué un parque?- pregunté.

- Queríamos reivindicar la memoria de todas las personas desaparecidas, de todas las víctimas de violaciones de derechos humanos, no solo aquí, sino en el mundo entero. Los árboles siempre miran hacia arriba, son un símbolo del poder de la vida.



Escuchar a Eligio y a Berta me había causado un gran impacto. Al final eran personas comunes y corrientes que, ante el abuso, habían decidido no rendirse ni mirar hacia otro lado. El mundo podía ser un lugar muy duro y despiadado. La corrupción y los intereses económicos no se frenaban ante nada, y las personas más humildes se veían a menudo engañadas y ninguneadas por quienes creían que podían doblegar las voluntades por la fuerza. No contaban con que las personas poseemos algo llamado dignidad, algo llamado sentido de la justicia, algo llamado valentía, algo llamado esperanza. Pueden parecer cosas sencillas, pero son de una importancia vital para poder seguir considerándonos humanos.

Aire pareció leer mi pensamiento, porque me miró, me sonrió y solo dijo:

- Sabía que podía contar contigo. Evitaremos que ese futuro oscuro se haga realidad.

- ¡Lo haremos!- y chocamos nuestras manos con fuerza.

Entonces regresó la magia y el parque desapareció.

En su lugar, súbitamente apareció una ajetreada y ruidosa avenida. Los coches pasaban a toda velocidad. Una acumulación de elevados edificios hacía pensar que podíamos estar en el centro de alguna gran ciudad, en la zona de oficinas, la *city*, creo que le llamaban en las pelis.

Aire me señaló un semáforo amarillo que parpadeaba insistentemente. Al otro lado de la avenida, una chica joven nos hacía señas con el brazo. Llevaba una gran carpeta entre los brazos. Su aspecto era curioso. Vestía una falda de colores chillones que en mi insti hubiera sido carne de Instagram.

- ¡Cualquiera cruza aquí, uf!- Aire resopló al alcanzar la acera contraria, dándole un cariñoso abrazo a nuestra interlocutora- Ella es Viviana, una periodista como ya quedan pocas- dijo mirándome.

- No es para tanto. Hago, bueno, hacemos, lo que hay que hacer. Venid, quiero llevaros a nuestro lugar de trabajo.

Nos condujo por unas callejas perpendiculares a la avenida principal. El escenario cambió. Ya no había edificios altos con pinta de multinacional, sino más bien portales humildes, de esos de buzones rotos y pintura maltrecha.

- Esta es la guarida de nuestra emisora. No es la gran cosa, pero cumple su función. Subid.



Al cabo de unos minutos estábamos sentados en una especie de estudio de radio improvisado. Lo de improvisado lo digo porque las paredes estaban forradas de cartones de huevos, y eso yo solo lo había visto en videos de *youtubers* que grababan sus canciones en su casa... Molaba.

- Esta es una emisora de radio independiente. No somos parte de ningún grupo grande de comunicación y nuestros patrocinadores son pequeños comerciantes locales que desean sumarse a la causa de un periodismo libre, que no le deba favores a nadie y pueda informar con rigor y honestidad. Estamos viviendo un momento delicado porque hemos decidido sacar a la luz la historia de César, un campesino al que, como a muchos otros, usurparon sus tierras con engaños. Ningún medio grande se ha atrevido a denunciar esta violación del derecho a la propiedad, pues temen por sus trabajos y son rehenes de muchos intereses... Pero nuestra emisora no...

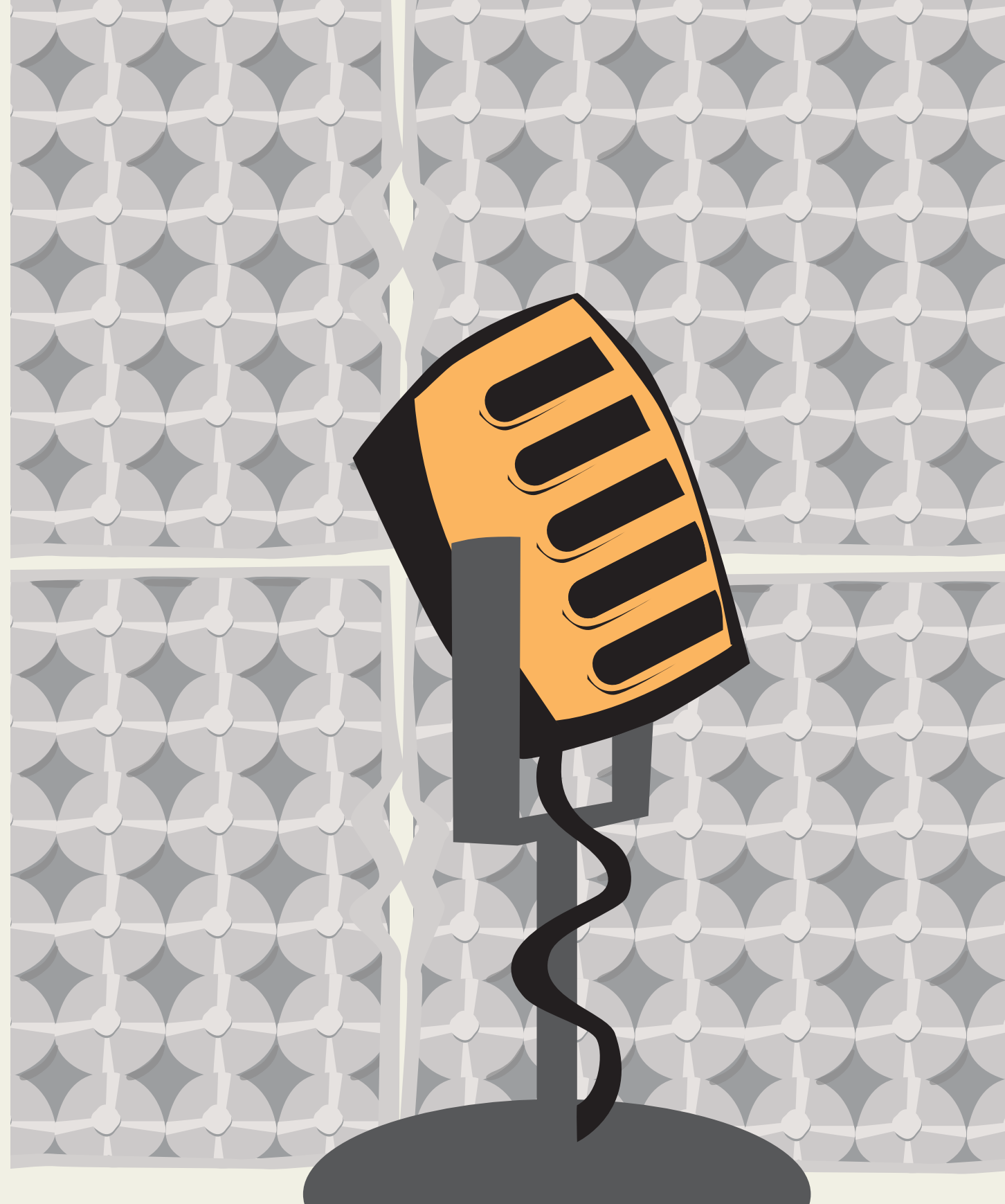
- ¿Podríamos escuchar la entrevista que le hicisteis, Viviana? - preguntó Aire con avidez.

- Claro que sí. Después de emitirla aparecieron pintadas amenazantes en nuestra puerta, pero sabemos que debemos mantenernos firmes y dar voz a quienes enfrentan injusticias y abusos de poder. Es nuestra forma de defender los derechos humanos.

Entonces sonó la voz de César.

Comenzó contando cómo toda aquella extensión de tierra había pertenecido durante generaciones a varias familias campesinas, entre ellas la suya. Trabajaban el campo y tenían sus casas, sencillas y humildes, pero eran sus casas. A raíz de ciertos manejos urbanísticos, aquellas tierras empezaron a ser muy codiciadas por las elites del país y, poco después, empezaron a llegar las propuestas para que accedieran a venderlas por un precio ridículo.

- *Era tan ridículo y estaba tan lejos del precio real de mercado que hasta creímos que se trataba de una broma... pero poca broma, ¡no! Como no dimos nuestro consentimiento la situación empezó a ponerse fea. Llegaron las amenazas y finalmente la violencia. Las autoridades miraban hacia otro lado. Mientras, grupos armados fueron desalojando a familias completas de toda la comarca. Algunas, como en el caso de mi familia, recibimos una cantidad ridícula en concepto del cincuenta por ciento de la propiedad. No queríamos aceptarla pero nos dijeron rotundamente que era eso o nada. Como nada teníamos nos vimos en la obligación de recibirlo. El resto nunca llegó y hasta hoy lo estamos esperando...*



■ ¿Y no hicisteis nada?- se escuchó preguntar a la entrevistadora.

- En un principio acudimos a las autoridades pero fue inútil. Quienes estaban detrás de este abuso eran los mismos que hacían y deshacían las leyes a su antojo. Fue entonces cuando decidimos organizarnos. En un primer momento cada familia andaba haciendo la lucha por su lado, pero cuando fuimos conscientes de que éramos muchas las perjudicadas, nos comenzamos a organizar. Los derechos humanos, por más que nos pertenezcan a cada persona, se defienden mejor si nos unimos. Así que comenzamos a elevar nuestra protesta a nivel internacional. Aquí sabíamos que los medios de comunicación mayoritarios no nos darían voz. Solo lo habéis hecho medios pequeños e independientes como vosotros.

- Todo el mundo puede hacer algo, ¿verdad? De un modo u otro podemos defender los derechos humanos- dijo Aire pensativa.

- Así es- añadió Viviana-. Lo importante es tomar conciencia y permanecer alerta ante las injusticias. Gracias a nuestra denuncia y a la ayuda de personas valiosas que se van sumando a esta causa, la situación ha ido trascendiendo y César y el resto de familias han logrado algunos apoyos de organizaciones extranjeras de derechos humanos. A día de hoy hemos conseguido que les devuelvan algunas propiedades a sus legítimos dueños, pero aún queda mucho y es una lucha larga y difícil. Han construido mansiones, han invertido mucho dinero y no están por la labor de admitir así como así que les robaron. Sin embargo, no nos rendimos, y seguiremos haciendo nuestro trabajo: informar. No rendirse. Quizá esa era, y es, al final, la clave de todo, pensé, mientras en un abrir y cerrar de ojos caí sentado de nuevo en aquel banco del parque cercano al insti.

- Wow, nunca me acostumbraré - dije sorprendido al verme de nuevo rodeado por un entorno familiar.

- Y espero de verdad que no lo hagas nunca- me respondió Aire-. Mantener vivo el espíritu de asombro es importante. Nos permite darnos cuenta de las cosas. A veces estamos tan ensimismados en asuntos sin importancia que no percibimos los cambios a nuestro alrededor. Pequeñas cosas que van transformando el escenario de nuestra realidad, hasta que un día es demasiado tarde para volver atrás y entonces..., bueno, entonces ya has visto qué pasa...

- Te refieres a quienes van con la pantallita al cuello y pinta de zombies, ¿no?- dije arrugando la cara en señal de rechazo.



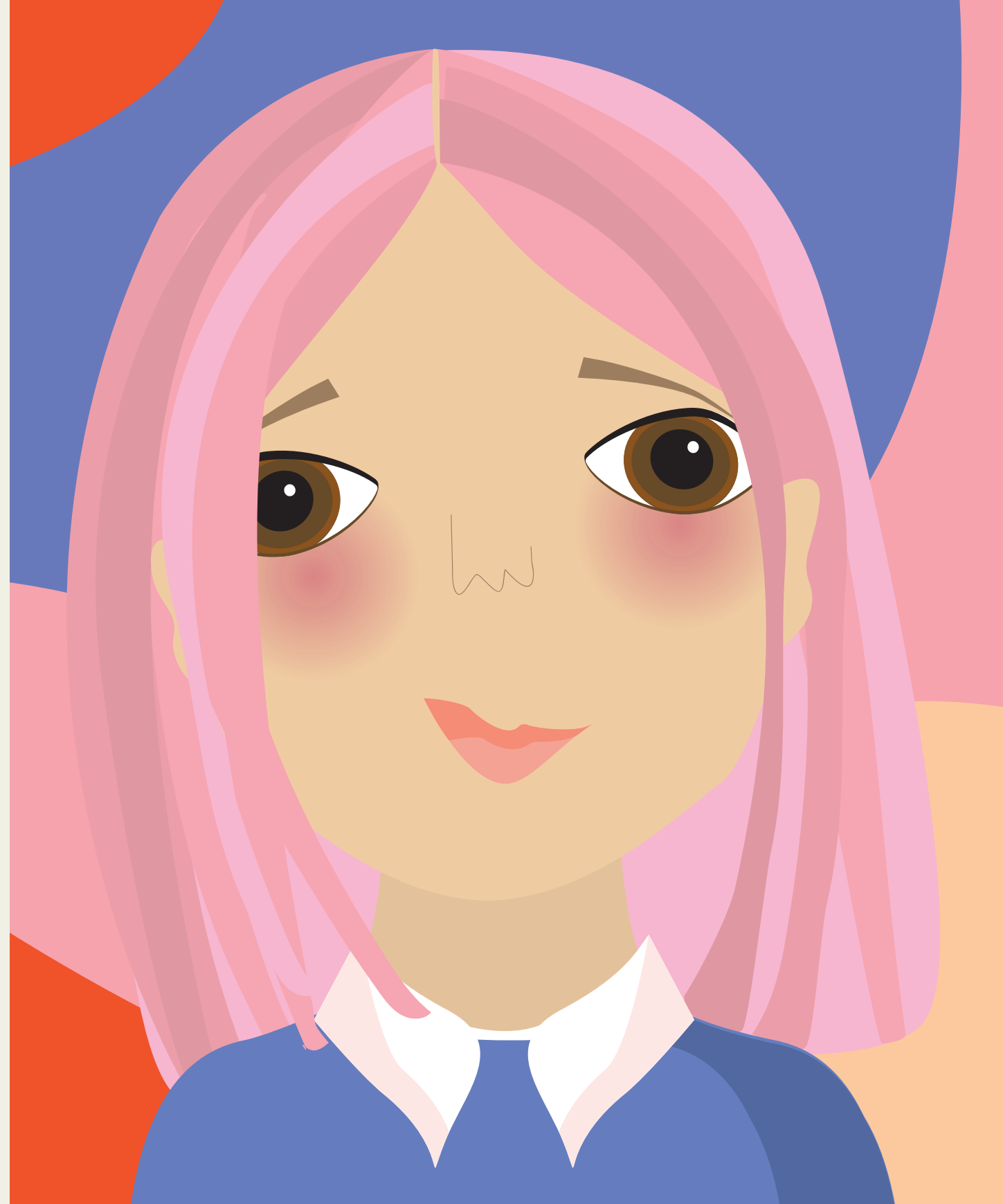
■ Por ejemplo. Pero no creas que hay que ir tan lejos. A esas personas, que te recuerdo que podríamos ser tú y yo, les sucedió como a la rana. Ya sabes, eso de que si echas una rana en agua hirviendo esta saldrá disparada y reaccionará para salvar su vida, pero si la metes en agua templada y vas subiendo la temperatura, la rana ni se entera, se acostumbra, y cuando quiere reaccionar ya es demasiado tarde...

- Wok de rana - dije riéndome- bueno, más bien tipo *ramen*...

- ¡Serás bobo! Esto es serio.- Aire me miró tratando de no reírse, pero no lo consiguió. Es que a veces soy gracioso, y aunque no os lo he dicho, yo creo que le gusto un poco-.

- No pasa nada- dijo entre carcajadas- Reírse ayuda a enfrentar las cosas con mejor actitud. La alegría es una gran aliada y no debemos perderla nunca.

REÍRSE AYUDA A ENFRENTAR
LAS COSAS CON MEJOR
ACTITUD. LA ALEGRÍA ES
UNA GRAN ALIADA Y NO
DEBEMOS PERDERLA NUNCA.



Mientras decía esto, sacó un paquetito de su bolsa y lo puso en mi mano.

- Tengo un regalito para ti. Ábrelo – dijo bajito.
- ¿No será el último modelo de zombi-móvil?... – se volvió a reír.
- Os digo que le gusto seguro.

Entonces vi que se trataba de un librito muy gastado, con las tapas ya algo descoloridas. Estaba al revés, y al girarlo pude leer: Declaración Universal de los Derechos Humanos. Al abrir la portada encontré un montón de nombres escritos a mano en los huecos en blanco de la primera página.

- ¿Qué es esto?- pregunté intrigado.

- Son los nombres de todas las personas anónimas que no has llegado a conocer en este viaje, pero que estaban presentes con su compromiso y dedicación en la defensa de sus derechos y los de sus comunidades. Defender los derechos humanos es defender a cada ser humano. Este libro sin todas ellas, sin cada persona, realmente no es nada.

Aunque Aire puede ser un poco redicha -y me da corte admitirlo-, la verdad es que yo estaba bastante emocionado. Tanto que se me fue un poco la pinza y me incliné para darle un beso... pero... Aire me hizo una cobra versión 3.0. Vamos, que le sonó el móvil y me quedé con las ganas. Pero no pienso rendirme... ¡eh!

Guardé el libro con cuidado y, mientras me ponía mi mochila para regresar a casa, decidí que me ganaría el derecho a escribir mi nombre en aquel libro tan gastado. Podía ser viejo, pero de cada persona dependía que su contenido se renovara cada día. ¡Y yo estaba decidido a hacer mi parte!

El momento es ahora. Wok de rana o Derechos Humanos. ¡Tú decides!

FIN

EL MOMENTO ES AHORA



VAMOS A PENSAR UN POCO...

QUÉ SON LOS DERECHOS HUMANOS (DD.HH.)

1.- Los derechos humanos son los **derechos que tenemos por el simple hecho de existir** como personas. No dependen de ningún gobierno ni de ninguna otra institución. Estos derechos universales son **inherentes a todos los seres humanos**, con independencia de la nacionalidad, género, origen étnico o nacional, color, religión, idioma o cualquier otra condición.

La **Declaración Universal de Derechos Humanos**, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, fue el primer documento legal en establecer por escrito la protección universal de los derechos humanos fundamentales.

Los derechos humanos son **universales, individuales, indivisibles e interdependientes**.

¿A qué crees que hacen referencia cada una de estas cuatro características? Intenta poner ejemplos.

Universales _____

Individuales _____

Indivisibles _____

Interdependientes _____

2.- Actualmente, además de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, existen otros nueve tratados que complementan y amplían este documento principal. El 80% de los Estados han firmado al menos cuatro de estos tratados. Firmarlos significa que estos países se comprometen a **respetar, proteger y cumplir los derechos humanos**.

¿Te animas a averiguar qué otros nueve tratados sobre protección de los derechos humanos existen, qué países los han firmado y qué países no?

3.- Según Naciones Unidas **los derechos humanos se vulneran continuamente en más de 40 países**, y, muy probablemente en todos los países del mundo se quebrante al menos uno. Los derechos más vulnerados son el derecho a la libertad, el derecho a la alimentación, el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la salud.

¿Te animas a buscar ejemplos de estas vulneraciones? Como pista puedes empezar investigando sobre algunos de estos temas: **-persecuciones ideológicas -patentes de semillas -censura- sistema de crédito social -patentes de medicamentos- megaminería.**

4.- El respeto, la protección y el cumplimiento de los derechos humanos no es algo exclusivo de los Estados, sino que nos atañe a todos y todas: empresas, organizaciones, centros educativos, etc... y por supuesto a cada uno de nosotros y nosotras. **Cada persona, además de defender sus derechos, debe respetar y proteger los de los demás.** Afortunadamente, y a pesar de que a veces las cosas se ponen muy complicadas, han existido y existen personas valientes, concienciadas con la importancia de defender los derechos humanos. Gracias a estas personas se han logrado grandes avances.



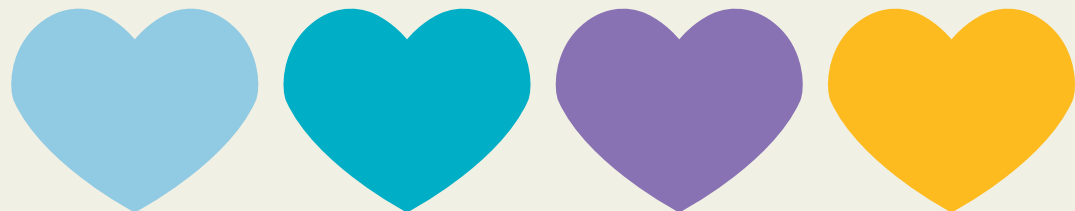
¿Conoces la historia de personas como Rosa Parks, Eleanor Roosevelt, Nelson Mandela, M. Luther King o Gandhi? ¿Y las historias de Sedick Isaacs, Claudette Colvin, Ignacio Ellacuria, Berta Cáceres, Marielle Franco, Asha Ismail o Máxima Acuña? Te animamos a que investigues sobre sus vidas, que conozcas sus logros y descubras a otras personas igualmente comprometidas con los derechos humanos.

5.- Pero no todos los defensores y defensoras de derechos humanos se convierten en personajes conocidos. En realidad, la mayoría son personas anónimas como los personajes de este libro. Estos personajes y sus vivencias están inspirados en personas reales a las que entrevistamos hace un tiempo. No son personas famosas, son personas con conciencia y con nobleza que trabajan fuera de los focos, en los problemas de su comunidad, lo que las hace todavía más importantes y valiosas.

¿Se te ocurre algún asunto en el que tú puedas implicarte como defensor o defensora de los derechos humanos?

6.- El respeto y el cumplimiento de los derechos humanos es algo que ha de cultivarse de forma constante. Para ello, es imprescindible que las personas sean conocedoras de estos derechos. Aunque te parezca increíble, en los últimos años hemos vivido mundialmente un alarmante retroceso en el respeto a estos derechos y la mayoría de los jóvenes ni siquiera conocen su existencia. Esto hace que sea muy difícil que puedan protegerlos en el futuro si ni siquiera saben que existen.

¿Te animas a organizar una campaña en tu instituto, en tu barrio o vecindario, para dar a conocer los derechos humanos a jóvenes como tú?



ENLACES Y RECURSOS INTERESANTES SOBRE DD.HH

- **Hablemos de Derechos Humanos. Video con los testimonios de las personas reales que han inspirado este cuento:**

<https://www.youtube.com/watch?v=wflZmQQUOIU>

- **Declaración Universal de los Derechos Humanos:**

<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

- **Excelente video destinado a jóvenes sobre qué son los derechos humanos (10')**

<https://www.youtube.com/watch?v=hguTIN9dKNw>

- **Dos sitios web muy completos destinadas a jóvenes, llenos de recursos para saber más:**

<https://www.jovenesporlosderechoshumanos.mx/>

<https://www.unidosporlosderechoshumanos.es/>

- **Conoce a algunas mujeres que hicieron universales los derechos humanos:**

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/conoce-a-las-mujeres-que-hicieron-universales-los-derechos-humanos/>



Red de ONGD de Madrid



**Comunidad
de Madrid**